

**RICHARD BRAUTIGAN**

**La pesca de la trucha en América**



Traducción de Pablo Álvarez Ellacuria

Título original: *Trout Fishing in America*

Diseño de colección: Setanta

[www.setanta.es](http://www.setanta.es)

© de la ilustración de cubierta: Anders Nilsen

© del texto: Richard Brautigan (1967) / Ianthe Brautigan (1996)

© de la traducción: Pablo Álvarez Ellacuría

© de la edición: Blackie Books S.L.U.

Calle Església, 4-10

08024, Barcelona

[www.blackiebooks.org](http://www.blackiebooks.org)

[info@blackiebooks.org](mailto:info@blackiebooks.org)

*Publicado por acuerdo especial  
con Houghton Mifflin Harcourt Publishing Company*

Maquetación: David Anglès

Impresión: Liberduplex

Impreso en España

Primera edición: marzo de 2010

ISBN: 978-84-937362-5-5

Depósito legal: B-13.365-2010

Todos los derechos están reservados.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación sin el permiso expreso de los titulares del copyright.

E N

A  
H  
C  
U  
R  
T  
A  
L  
E  
D  
A  
C  
S  
E  
P  
A  
L

A  
M  
É  
R  
I  
C  
A

una novela de

RICHARD BRAUTIGAN



RICHARD GARY BRAUTIGAN nació en Tacoma, Estados Unidos, el 30 de enero de 1935. Su padre nunca lo reconoció y, cuando tenía nueve años, su madre los abandonó a él y a su hermana en la habitación de un hotel en Great Falls, Montana. Pasaron muchas horas esperando a que volviese, hasta que el cocinero del establecimiento decidió acogerlos. Alguien ha dicho que su cerebro fue el único juguete que tuvo.

A los veinte años fue recluido en un hospital para enfermos mentales por arrojar una piedra contra una comisaría. Lo había hecho para que lo arrestasen y le diesen de comer, pero en el hospital acabaron diagnosticándole paranoia, esquizofrenia y depresión. En sus propias palabras, allí recibió «suficientes electroshocks para iluminar un pueblo». En ese mismo hospital se filmaría más adelante *Alguien voló sobre el nido del cuco*.

Decidió partir a San Francisco y dedicarse a escribir poesía. Completó diez novelas, nueve poemarios y numerosos cuentos, que para algunos estaban entre lo mejor de su tiempo. Al comienzo, sin embargo, le resultó difícil publicar. (La Richard Brautigan Library honra su memoria en Vermont. En los noventa, ésta aceptaba manuscritos rechazados por las editoriales siempre y cuando los autores pagasen la encuadernación.

La idea se tomó de su novela *The Abortion*, que en gran parte transcurre en una biblioteca de obras inéditas.)

En 1964 se publicó *A Confederate General from Big Sur*. Fue un clamoroso fracaso. En el otoño de 1966, Brautigan se divertía con la idea de ser un autor de culto en Berkeley, donde el libro funcionó bien en la sección de saldos de una librería emblemática. A pesar de los fracasos y reveses, perseveró con sus manuscritos. Y finalmente alcanzó: en 1967 se publica *La pesca de la trucha en América*, éxito instantáneo de crítica y público. Había escrito el libro en 1961, durante un viaje de acampada que realizó en compañía de su mujer y su hija, y en el que llevaba una máquina de escribir y una mesita plegable. Era, pues, su primera novela, aunque fue la segunda en publicarse. Con ella obtuvo gran fama internacional y, cómo no, abonó el terreno para su caída.

Brautigan viajó mucho, compró propiedades, se dio la vida que no había tenido hasta entonces. Pero no supo llevar bien el peso de la fama. Las borracheras, la seducción de sus seguidores incondicionales y las mujeres, de repente tan disponibles (posó con algunas de ellas para las cubiertas de sus libros, e hizo que se incluyera su número de teléfono en algunas de las ediciones), se cobraron un precio alto.

Aunque ciertos escritores aplaudieron el éxito del patito feo convertido en estrella y los medios lo ubicaron en el firmamento de la contracultura al lado de Dylan, Ginsberg o Timothy Leary, la crítica valoró negativamente sus libros posteriores, y debido a su escritura cada vez más literaria, sus lectores empezaron a dejar de leerlo. Los sesenta dieron paso a los setenta. Jerry Rubin llegó a Wall Street, Abbie Hoffman se convirtió en un fugitivo, muchos de los chicos del *flower power* se pasaron al yuppismo y Brautigan se hundió en el declive, transformándose en el símbolo triste de una época convulsa. Y pasada. La visión condescendiente lo convierte en víctima de la contracultura.

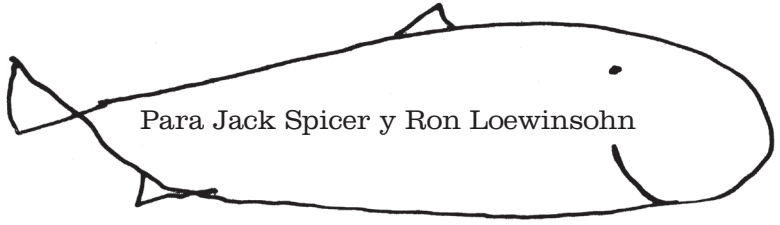


Para otros, sin embargo, sencillamente fue un héroe. Desde el punto de vista de la escritura, hay quienes siguen considerándolo inclasificable.

Estados Unidos lo había olvidado ya cuando, el 24 de octubre de 1984, se halló su cuerpo cubierto de gusanos. Varias semanas antes, no se sabe con exactitud cuándo, se había pegado un tiro. Junto a su cuerpo, el arma y una botella de licor.

Paradójicamente, los lectores del mundo entero que siguen descubriéndolo son legión. No ha hecho falta que siguiera escribiendo, aunque al recordarlo, al leerlo, se le eche tanto en falta. Sólo que, en palabras de Vonnegut, «como ha ocurrido con tantos otros buenos escritores, finalmente pudo con él ese desequilibrio químico que llamamos depresión, y que cumple su labor mortal sin que importe lo que esté ocurriendo en la vida amorosa del que lo padece, sin que importen sus aventuras, buenas o malas, en el Mercado sin corazón».







## ÍNDICE

La cubierta de <u>La pesca de la trucha en América</u>	1
Toca madera (primera parte)	3
Toca madera (segunda parte)	4
Labio rojo	7
El borrachuzo del Kool-Aid	9
Otra manera de preparar ketchup de nueces	13
Prólogo a Grider Creek	16
Grider Creek	18
El ballet para la pesca de la trucha en América	19
Un Walden Pond para Borrachuzos	21
Tom Martin Creek	23
La pesca de la trucha en el desnivel	25
Sea, Sea Rider	28
El último año que la trucha remontó Hayman Creek	34
La muerte de la trucha por oportó	36
La autopsia de La Pesca de la Trucha en América	41
El mensaje	43
Terroristas de la pesca de la trucha en América	46
La Pesca de la Trucha en América con el FBI	52
Worsewick	54
El envío de La Minipesca de la Trucha en América a Nelson Algren	57
El alcalde del siglo XX	61
A propósito del paraíso	63
El gabinete del doctor Caligari	65

Los coyotes de Salt Creek	67
La trucha jorobada	69
El chingadero de Teddy Roosevelt	74
Capítulo a pie de página para "El envío de La Minipescas de la Trucha en América a Nelson Algren"	81
La reina de los flanes de Stanley Basin	83
Habitación 208, Hotel Pesca de la Trucha en América	86
El cirujano	93
Nota sobre la moda de la acampada que aqueja a Estados Unidos en la actualidad	96
De regreso a la cubierta de este libro	101
Los días de Lake Josephus	104
La pesca de la trucha en la calle de Eternidad	106
La toalla	115
Cajón de arena menos John Dillinger, ¿igual a qué?	117
La última vez que vi a La Pesca de la Trucha en América	120
En los yermos de California	125
La última mención de La Minipescas de la Trucha en América	130
Por la paz de la pesca de la trucha en América	132
Capítulo/nota al pie a "Labio Rojo"	135
El Desguace de Cleveland	137
Un homenaje de medio domingo a un Leonado Da Vinci entero	146
El plumín pesca de la trucha en América	148
Preludio al capítulo de la mayonesa	151
El capítulo de la mayonesa	153

Hay seducciones que deberían estar en el Instituto Smithsonian, justo al lado del Spirit of St. Louis

## La pesca de la trucha en América





# LA CUBIERTA DE LA PESCA DE LA TRUCHA EN AMÉRICA

La cubierta de La pesca de la trucha en América es una fotografía tomada ya entrada la tarde, una fotografía de la estatua de Benjamin Franklin en Washington Square, en San Francisco.

Nacido en 1706 - fallecido en 1790, Benjamin Franklin se alza sobre un pedestal que parece una casa con muebles de piedra. En una mano sostiene unos cuantos paños y en la otra el sombrero.

La estatua habla entonces, y dice en mármol:

PRESENTADA POR  
H. D. COGSWELL  
A NUESTROS  
JÓVENES  
QUE PRONTO  
OCUPARÁN NUESTRO LUGAR  
Y MORIRÁN

Alrededor de la base de la estatua hay cuatro palabras abiertas a los cuatro puntos cardinales de este mundo, al este BIENVENIDOS, al oeste BIENVENIDOS, al norte BIENVENIDOS, al sur BIENVENIDOS. Justo detrás de la estatua hay tres álamos, casi desnudos excepto en

las ramas más altas. La estatua se alza frente al árbol central. Alrededor, las lluvias de primeros de febrero han mojado la hierba.

Al fondo hay un ciprés, oscuro casi como una habitación. Adlai Stevenson habló bajo el árbol en 1956 ante una multitud de cuarenta mil personas.

Al otro lado de la calle, delante de la estatua, hay una iglesia muy alta con cruces, chapiteles, campanas y un inmenso portón que parece una enorme ratonera como las de los dibujos de Tom y Jerry, y sobre el portón aparece escrito "Per L'Universo".

A eso de las cinco de la tarde de mi cubierta para La pesca de la trucha en América, la gente se reúne en el parque que hay enfrente de la iglesia y tiene hambre.

Es la hora de los bocadillos para los pobres.

Pero no pueden cruzar la calle hasta que se dé la señal. Entonces cruzan todos corriendo para llegar a la iglesia y recoger sus bocadillos envueltos en papel de periódico. Vuelven al parque y le quitan el envoltorio a los bocadillos para ver de qué son.

Una tarde un amigo mío le quitó el periódico al bocadillo y lo abrió para descubrir que sólo había una hoja de espinaca. Nada más.

Ahora no sé si fue Kafka quien aprendió cosas sobre América leyendo la autobiografía de Benjamin Franklin...

Kafka, el mismo que dijo "me gustan los americanos porque son sanos y optimistas".

## TOCA MADERA (PRIMERA PARTE)

De niño ¿cuándo fue la primera vez que oí hablar de la pesca de la trucha en América? ¿Y a quién? Creo que fue a un padrastro que tuve.

Verano de 1942.

El muy borrachín me habló de la pesca de la trucha. Cuando era capaz de hablar, tenía una manera de describir las truchas que hacía que pareciesen un metal precioso e inteligente.

Plateado no es un buen adjetivo para describir lo que sentí cuando me habló de la pesca de la trucha.

Me gustaría poder expresarlo bien.

Quizás acero de trucha. Acero hecho con trucha. El río cristalino y cargado de nieve que se comporta como una forja y calor.

Imaginad Pittsburgh.

Un acero obtenido de la trucha, utilizado en la construcción de edificios, trenes y túneles.

¡El Andrew Carnegie de las truchas!

La respuesta de La Pesca de la Trucha en América:

Recuerdo con particular regocijo a una serie de gente con sombrero de tres picos pescando al alba.

## TOCA MADERA (SEGUNDA PARTE)

Una tarde de primavera, siendo yo niño en la extraña ciudad de Portland, bajé caminando hasta un cruce singular y vi una hilera de casas antiguas, amontonadas como focas sobre un peñasco. Luego venía un largo campo que seguía la suave pendiente de una colina. El campo estaba cubierto de hierba verde y arbustos. En la cima de la colina crecía un bosquecillo de árboles espigados y oscuros. Desde lejos vi una cascada que caía por la ladera, larga y blanca, y casi pude sentir su fría salpicadura.

Debe de haber un arroyo por ahí, pensé, y es probable que haya trucha.

Truchas.

Por fin, la oportunidad de salir a pescar truchas, de atrapar mi primera trucha, de contemplar Pittsburgh.

Oscurecía. No me daba tiempo de acercarme a buscar el arroyo. Volví a casa, pasando junto a los bigotes de vidrio de las casas que reflejaban la presurosa caída en cascada de la noche.

Al día siguiente saldría por primera vez a pescar truchas. Pensaba levantarme temprano, desayunar y salir. Había oído que era mejor salir temprano. Las truchas eran mejores. Por las mañanas tenían algo extra. Me fui a casa a prepararme para la pesca de la trucha en América. No tenía aparejos de pesca, así que tuve que recurrir a un aparejo de pega.

Como de chiste.

Se levanta el telón y se ve...

Doblé un alfiler y lo até a un pedazo de hilo blanco.

Y dormí.

A la mañana siguiente me desperté temprano y desayuné. Me llevé una rebanada de pan blanco para usarlo como cebo. La idea era hacer bolitas con la miga blanda del centro y clavarlas en mi anzuelo de pantomima.

Salí de allí y fui caminando hasta el otro cruce. Qué bonito me pareció el campo y el arroyo que se precipitaba desde lo alto de la colina por la cascada.

Pero a medida que me acercaba al arroyo me di cuenta de que algo no iba bien. Algo le pasaba al arroyo. Algo extraño. En su movimiento había algo que fallaba. Al final estaba lo bastante cerca para ver qué pasaba.

La cascada no era más que un tramo de escalones blancos de madera que conducían a una casa entre los árboles.

Me quedé allí un rato largo, mirando arriba y abajo, siguiendo los escalones con la mirada, sin poder creérmelo.

Finalmente toqué mi cascada y oí el sonido de la madera.

Al final acabé siendo mi propia trucha y comiéndome la rebanada de pan.

La respuesta de La Pesca de la Trucha en América:

No pude hacer nada. No podía transformar un tramo de escaleras en un arroyo. El chico se volvió por donde había venido. Lo mismo me pasó a mí una vez.

Recuerdo que en Vermont confundí a una anciana con un río truchero y tuve que disculparme.

-Perdone -le dije-, creí que era usted un río truchero.

-Pues no -me respondió ella.